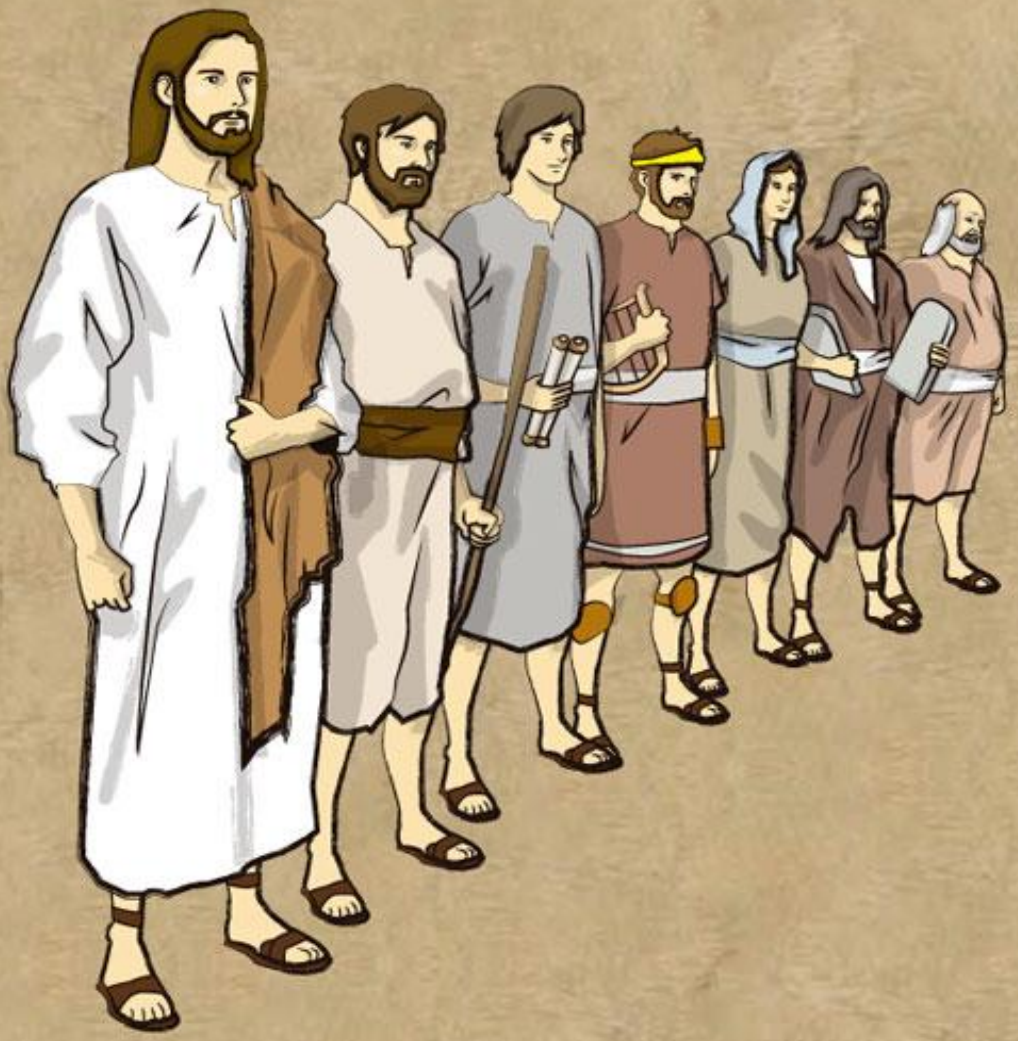
Dios Padre nos invita a una Alianza de amor

Unidad 2: El Reino de Dios está entre ustedes

15 Encuentro



Síntesis del encuentro

I. SÍNTESIS DEL ENCUENTRO

- **El anuncio de este encuentro**

Dios Padre nos invita a establecer una Alianza de amor con Él, por la cual nos salva. Esta Alianza es mantenida y renovada por su fidelidad, a pesar de nuestras infidelidades.

- **Oración**

Salmo 89

Cantaré eternamente el amor del Señor

Porque Tú has dicho:
"Mi amor se mantendrá eternamente,
mi fidelidad está afianzada en el cielo".
Yo sellé una alianza con mí elegido,
hice este juramento a David, mi servidor:
"Estableceré tu descendencia para siempre,
mantendré tu trono por todas las generaciones".
El cielo celebre tus maravillas, Señor,
y tu fidelidad en la asamblea de los santos,
porque, ¿quién es comparable al Señor en las alturas?
¿quién es como el Señor entre los hijos de Dios?
Señor, Dios del universo, ¿hay alguien como Tú?
Tú eres fuerte y estás rodeado de fidelidad.

- **La Palabra de Dios nos ilumina**

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 13,16-23.26-32

«Entonces Pablo se levantó y, pidiendo silencio con un gesto, dijo: "Escúchenme, israelitas y todos los que temen a Dios. El Dios de Este Pueblo, el Dios de Israel, eligió a nuestros padres y los convirtió en un gran

Pueblo, cuando todavía vivían como extranjeros en Egipto. Luego, con el poder de su brazo, los hizo salir de allí y los cuidó durante cuarenta años en el desierto.

Después, en el país de Canaán, destruyó a siete naciones y les dio en posesión sus tierras, al cabo de unos cuatrocientos cincuenta años. A continuación, les dio Jueces hasta el profeta Samuel. Pero ellos pidieron un rey y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, por espacio de cuarenta años. Y cuando Dios desechó a Saúl, les suscitó como rey a David, de quien dio este testimonio: He encontrado en David, el hijo de Jesé, a un hombre conforme a mi corazón que cumplirá siempre mi voluntad. De la descendencia de David, como lo había prometido, Dios hizo surgir para Israel un Salvador, que es Jesús.

Hermanos, este mensaje de salvación está dirigido a ustedes: los descendientes de Abraham y los que temen a Dios. *En efecto, la gente de Jerusalén y sus jefes no reconocieron a Jesús, ni entendieron las palabras de los profetas que se leen cada sábado, pero las cumplieron sin saberlo, condenado a Jesús. Aunque no encontraron nada en él que mereciera la muerte, pidieron a Pilato que lo condenara. Después de cumplir todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del patíbulo y lo pusieron en el sepulcro. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos y durante un tiempo se apareció a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, los mismos que ahora son sus testigos delante del pueblo. Y nosotros les anunciamos a ustedes esta Buena Noticia: la promesa que Dios hizo a nuestros padres”».*

II. PARA CRECER EN LA FE

- **Con la Palabra de Dios**

Mateo 5,21-22: *«Han oído que se dijo a los antepasados: "No matarás"; y aquel que mate será reo ante el tribunal. Pues yo les digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal».*

- **Con la Enseñanza de la Iglesia**

«Dios, creándolo todo y conservándolo por su Hijo, [...] se manifestó, personalmente a nuestros primeros padres ya desde el principio [...] En su tiempo llamó a Abraham para hacerlo padre de un gran pueblo, al que luego instruyó por los Patriarcas, por Moisés y por los Profetas para que reconocieran al Dios único, vivo y verdadero, Padre providente y justo juez, y para que esperaran al Salvador prometido, y de esta forma, a través de los siglos, fue preparando el camino del Evangelio» (DV 3).

- **Con los Santos y Santas**

«Ciertamente nosotros trabajamos también, pero no hacemos más que trabajar con Dios que trabaja. Porque su misericordia se nos adelantó para que fuésemos curados; nos sigue todavía para que, una vez sanados, seamos vivificados; se nos adelanta para que seamos llamados, nos sigue para que seamos glorificados; se nos adelanta para que vivamos según la piedad, nos sigue para que vivamos por siempre con Dios, pues sin Él no podemos hacer nada» (San Agustín, Naturaleza y gracia, 31).